

La Biblia
HE AQUÍ O QUE DIJO SOBRE ELLA
M. Jaurés, el 'leader' socialista
En un discurso pronunciado en Buenos Aires.
«La Biblia reanima las mentes y los corazones de los hombres, hace temblar los montes, profetiza con grandes y frágicos símiles la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la pacificación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la reconciliación del lobo con el cordero.»

Gran Sombrerería y Fábrica de Gorras
de JOSE MARIA SANTOS.—Plaza Mayor, 15 y 16.
Sombreros de las mejores marcas. Gran surtido en fantasías de niños y niñas. Gorras de todas clases á precios sin competencia. Visitad esta casa y ahorraréis dinero.
EXPORTACION A PROVINCIAS
M. ROCA FOTÓGRAFO
GRAN PREMIO EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE VIENA 1912.—TETUAN, 20.—MADRID
Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matias Gómez, Moradiego Caballero, Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Pérez, agua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigal, Cabello, Justo, Gueco, Varela, Gascó, Cases, Merodio, etc., etc.

El Socialista
ORGANO DEL PARTIDO OBRERO
ANUNCIOS
Cuarta plana, 0,30 líneas.
Tercera, noticias, 2 ptas.
Reclamos, 1,50.
Segunda plana, precios convencionales.
SUSCRIPCIÓN
Madrid, un mes, 1 peseta.
Provincias, trimestre, 5.
Extranjero, 10.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
FUENTES, 4.
TELÉFONO, 4.968.
APARTADO, 587.
NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

La Mutualidad Obrera
Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.
OFICINAS: PIAMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO), SECRETARÍA 38
PERSONAL TÉCNICO
26 profesores de Medicina.
2 ídem de Cirugía.
2 ídem de Fisiología y Maternidad.
2 ídem de Partos.
12 profesores en Partos.
8 practicantes de Cirugía.
CONSULTORIOS
Norte.—Abascal, 12, hotel.
Sur.—Cava Baja, 1, principal.
Central.—Luna, 10, principal.
Tetuán.—Prta, 24, hotel.
Frente de Vallecas.—Carretera de Valencia, 43.
FARMACIAS
Mesón de Paredes, 20 (abierto toda la noche).
General Martínez Campos, núm. 1.
Ancha de San Bernardo, 15.
Calle del Pacífico, 7.
O'Donnell, 21 (Tetuán).
Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15.
ENTERRAMOS...
Servicios de vacunación, inyecciones antídiferias, hipodérmicas y subcutáneas, etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa.
EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

La Cooperativa Socialista
Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.
TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA Cooperativa Socialista Madrileña
TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN
Calle de la Libertad, núm. 36.
Calle de Martínez Campos, núm. 1.
Cava baja, núm. 32.
Valencia, núm. 5.
Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).
Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2).
Plato del día económico: Cocido, 0,50 céntimos.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

LIBROS Y FOLLETOS
A 5 céntimos.
Melid.—Ganarás el pan... (cuento).
Aventuras de un niño de... (novela).
Juan Soldado (ídem).
El pobre Pepín (ídem).
Los emigrantes (ídem).
El hijo del ministro (ídem).
El algeguero (ídem).
Fía en Dios... (ídem).
Caridad (ídem).
El repatriado (ídem).
F. Carrerero.—Catolicismo de la doctrina socialista.
A 10 céntimos.
Lafargue.—El ideal socialista.
Melid.—Los rechazados (monólogo en verso).
La guerra y la patria.
Loyos de reunión y de asociación.
La «Commune».
Kausky.—La teoría y la acción en Marx.
H. de Francisco.—Socialismo dialogado.
A 15 céntimos.
Eusebio.—El colectivismo.
Rouanet.—Filosofía socialista.
Domench.—Educación socialista en España.
Luria.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.
A 25 céntimos.
Luria.—La máquina á favor de la Humanidad, según las leyes naturales.
Engels.—Socialismo utópico y Socialismo científico.
Deville.—Estudio acerca del Socialismo científico.
Iglesias.—Mitin de controversia en Santander.
Troctet.—Democracia socialista y Anarquismo.
Luria.—La Cooperación.
Doctor Eusebio.—La Socialización de la medicina.
F. Carrerero.—Celebración de actos cíviles.
A 30 céntimos.
Justo.—El Socialismo.
Torres y Brotos.—Sin patria (diálogo en verso).
Lafargue.—El Socialismo y los intelectuales.
Ley electoral.
Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Oyuelos.
A 50 céntimos.
Aquino.—Breves estudios biográficos.
Fidel.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía-simbolizante).
H. de Francisco.—Manual de prácticas socialistas.
Luria.—El medio social y la perfección de la salud.
Melid.—Colección de los 10 cuentos (enmendados).
La Internacional (himno, letra y música).
La Marsellesa de la paz (ídem).
La Commune (ídem).
Canto del Primero de Mayo (ídem).
A 75 céntimos.
Domench.—Nuevo Mundo (tragedia-comedia).
A 1 peseta.
Verdes Montenegro.—De mi campo.
Kausky.—Parlamentarismo y Socialismo.
Marx.—Miseria de la Filosofía.
Domench.—Lo humano (novela).
Sueños pasados y futuros (novelas cortas).
Ferri.—Socialismo y ciencia positiva.
Melid.—La Leona (drama).
Los predilectos (comedia).
El día de mañana (ídem).
El atentado (juguete en un acto).
Olabuena.—Silencio (composición dramática en verso).
A. Silva Laguna y G. Farés.—La venganza (drama en un acto y tres cuadros).
J. Armengol y Sebastián.—Los convencidos (drama en un acto y dos cuadros).
A 1,50 pesetas.
Mora.—Historia del Socialismo español.
Marx.—Revolución y contrarrevolución.
Melid.—Alma rebelde.
A 2 pesetas.
Melid.—Teatro de la Vida y Esperanza.
A 3 pesetas.
Marx.—El Capital.
A 5 pesetas.
L. Simarro.—El proceso Ferrer y la opinión europea. Tomo primero (3,75 pesetas para los afiliados y asociados y 0,25 más de certificado para provincianos).
GRABADOS
Album revolucionario.—Colección de láminas con los retratos de Marx, Engels, Becker, Liebknecht, Bebel, Saint-Simon y Owen, á 80 céntimos.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid
Travesía de San Mateo, núm. 6.
Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirven pedidos á domicilio.
García Ceballos ENCUADERNADOR
DORADOS en artículos de piel, tela, papel, gutapercha, celuloide, pegamoid, ornamentación de libros etc. etc.
8 y 10 ESCALINATA 8 y 10
MARIA GARCIA LOPEZ
Profesora en partos.
Tintorerías, 3, 1ªªª Madrid.
SE VENDE colección completa de EL SOCIALISTA semanal (veinte años encuadernados).
E. GRUESO, Plaza de Santa Cruz, núm. 3, portería.
ANTONIO DIAZ
Vialburo-Jontanoero, Serrano, 114.
Teléfono 3.900.
GRAN CASA DE HUESPEDEROS de Victoriano Tio.—Pensionado en todas clases.—Montera, 31, 2ª.
PELUQUERIA Y BARBERIA de Benito Rodríguez.—Servicio amurado.—Se admiten abonos Silva, 4, Madrid.
SE NECESITA oficial bordadoras.—Teater, núm. 18, 2ªª deracha

Folleton de EL SOCIALISTA (5)
La Ciudad de la Niebla
POR
PIO BAROJA
mía en una mesa con el general don Pompilio nos saludó con una inclinación de cabeza y preguntó á mi padre en castellano con acento dulzón: —Perdone usted. ¿Usted es el doctor Araucl, no?
—Sí, señora.
—Es usted médico, ¿verdad?
—Sí.
—Pues yo quisiera hablar con usted, con el permiso de esta señorita.
Mi padre se inclinó, la americana y yo nos saludamos y yo entré en el salón.
Poco después llegó un joven desconocido, un periodista español, á quien papá había conocido en una librería de Charing Cross Road, en donde se vendían periódicos de Madrid. El periodista preguntó por mi padre y habló conmigo. Me dijo que deseaba celebrar una entrevista con nosotros y que no había ningún peligro en decir que estábamos en Londres.
—Hoy son ustedes los héroes de aquí—añadió él.
—¿De veras?—pregunté yo riendo.

—Sí, hoy son ustedes populares. Si se presentarían ustedes en un teatro, medio Londres iría á verles.
—¿Cree usted?
—Con seguridad.
Pues yo no veo que esta gente sea tan entusiasta de los revolucionarios—dijo yo.
—Lo son, ¡ya lo creo! Los ingleses son entusiastas frenéticos de los revolucionarios de los demás países; pero no de los suyos. Un enemigo del zar, del emperador Guillermo ó de un rey de cualquier parte tiene siempre aquí grandes simpatías.
—¿Y por qué esta diferencia entre los rebeldes suyos y los ajenos?
—Por una razón muy sencilla: ellos creen, y en parte se acercan á la verdad, que los Gobiernos de Europa son todos abominables, menos el suyo. Así, un revolucionario alemán, español ó ruso es un descontento lógico; en cambio, un revolucionario inglés es un hombre absurdo.
—¡Ah! Vamos, sí, se comprende.
En la casa se verificó una verdadera transformación con respecto á nosotros; todo el mundo nos saludaba; hasta la vieja señorita miss Bella Witman, la aficionada al canto, que siempre me había mirado con desprecio, aquella tarde me hizo sitio junto al fuego con gran amabilidad, y después, pidiéndome mil perdones, me preguntó si era socialista ó anarquista. Le contesté

que no, y miss Bella agregó que aunque ella odiaba á los socialistas y á la gente de poco chic y mala ropa, no podía menos de entusiasmarse con las personas valientes y dignas. Al terminar su explicación me alargó la mano, y tomando la mía la estreché vigorosamente.
La misma madame Roche, tan desdénosa y soberbia, se humanizó hasta el punto de pedirnos mil perdones; nos había tomado, según dijo, por gente vulgar; pero desde que sabía lo que habíamos hecho nos admiraba, á pesar de ser, como miss Witman, enemiga de los revolucionarios.
El periodista, charlando conmigo, esperó á que viniera papá; luego se presentó mi padre y contó varias peripecias del viaje, añadiendo algunas anécdotas de su cosecha. La tarde la pasamos hablando; llamaron en el comedor para el té, y papá dijo al periodista:
—¿Quiere usted tomar el té con nosotros? Aceptó el joven, pasamos al comedor y papá nos presentó al periodista y á mí á la señora rubia madame Rinaldi, una americana viuda de un italiano. Cuando íbamos á tomar el té llegó Roche con su mujer, y nos sentamos todos reunidos en la misma mesa. Papá hizo alarde de su ingenio y el periodista le dió oportunamente la réplica.
Antes de despedirse el periodista nos preguntó:
—¿Quieren ustedes venir un día de estos á casa de un diputado socialista amigo mío que tendrá mucho gusto en conocer á ustedes?
—Sí, ¡ya lo creo!
—Entonces, les avisaré. Y les felicito á ustedes con toda mi alma por haber escapado de allá.
Se fué el periodista. Papá, viéndose de golpe encumbrado y elevado á la categoría de héroe, perdió su mal humor y empezó á encontrar aceptables el clima de Londres, la casa y la alimentación. Recibimos una porción de cartas durante aquellos días, y entre ellas una, ofreciéndose para todo, del anarquista Miguel Baltasar, que sin duda nos consideraba á mi padre y á mí como compañeros.

REUNIÓN EN CASA DE UN DIPUTADO SOCIALISTA
Unos días después el periodista español nos escribió diciéndonos que nos esperaba á las cuatro de la tarde en casa del diputado O'Brien, y nos daba las señas de éste.
Vimos en el plano que la casa del diputado estaba cerca y fuimos paseando hasta una gran plaza con árboles. El señor O'Brien vivía en el último piso. Subimos la escalera hasta el final, nos encontramos con una puerta abierta y pasamos á un salón grande lleno de gente.
El periodista me presentó á una señora joven, la dueña de la casa, y ésta se acercó á mí, me tomó de la mano, me llevó delante de la ventana, me contempló á su gusto y luego me besó en las mejillas.
—Esta señorita es María Araucl—dijo la dueña de la casa dirigiéndose á la concurrencia—y este señor es su padre.
El asombro y la admiración fueron generales; sin duda habían leído casi todos la narración de nuestra fuga en el periódico; además, la mayoría de las señoras y señoritas allí reunidas eran socialistas, sufragistas, escritoras radicales á cual más revolucionaria, á juzgar por las felicitaciones y apretones de manos que me dieron.
También felicitaron á papá efusivamente; pero la figura principal, dado el carácter feminista de la reunión, fui yo.
El amo de la casa, el diputado socialista O'Brien, adepto del Partido del Trabajo, un hombre joven á pesar de su pelo blanco, de tipo escocés, moreno, de mirada brillante, saludó á papá y le estrechó la mano; pero no sabía hablar francés ni mi padre inglés, y no pudieron entenderse.
O'Brien presentó á papá á los concurrentes; entre ellos llamaba la atención un indio negro de cara picada de viruelas, uno de los jefes socialistas de Bombay; un obrero con la cabeza grande y la frente abombada, al parecer una lumbrera del partido, y un señor

alto y flaco, de bigote corto y aspecto de maestro de escuela. Sólo este señor sabía algo de francés y cambió con mi padre unas cuantas frases.
Entre las mujeres que me rodearon había algunas celebridades. De las más ilustres era miss Clarek, una mujer como una percha, alta, fea, con unos pies como dos gabarras, manos de gigante, y un sombrero deformante en la cabeza. La fama de miss Clarek procedía de una gran campaña hecha en un periódico á favor de los boers durante la guerra del Transvaal.
Además de miss Clarek se distinguían en el grupo la señora de O'Brien y una joven rusa, morena, vivaracha, con una risa muy jovial, que se dedicaba á la pintura y se llamaba Natalia Leskov.
Natalia me fué muy simpática, hablamos un rato, nos prometimos mutuamente vernos de nuevo y tratarnos con intimidad, y antes de marcharnos mi padre y yo la rusa me presentaron á un joven polaco, Vladimir Ovolenski, un hombre de unos veinticinco años, de talla media, moreno, con una cabeza de poeta, la frente desguarnecida y la mirada intensa de los ojos hundidos y profundos.
Me chocó este tipo por su aire trágico. A cada paso mi padre y yo teníamos que levantarnos á saludar á nue-

(Continuará.)